

MICROCRÉDITO, INCLUSIÓN Y NUEVAS TECNOLOGÍAS FINANCIERAS



**Provincia
Microcréditos**
una empresa de Banco Provincia



MICROCRÉDITO, INCLUSIÓN Y NUEVAS TECNOLOGÍAS FINANCIERAS.

ISSN 2953 – 4399

Serie Documentos de Trabajo de Provincia Microcréditos

Provincia Microcréditos

San Martín 108, Piso 14, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

investigacion@provinciamicrocreditos.com

Noviembre 2024

Autoridades

Gobernador de la Provincia de Buenos Aires

Axel Kicillof

Presidente del Banco Provincia

Juan Cuattromo

Presidente de Provincia Microcréditos

Alejandro Formento

Vicepresidente de Provincia Microcréditos

Emiliano Bisaro

Director Ejecutivo de Provincia Microcréditos

Leandro Ottone

Índice

1.- Introducción	4
2.- Microcrédito, inclusión y nuevas tecnologías financieras	5
2.1.- Transformación de la inclusión financiera.....	5
2.2.- Inclusión financiera por medio del acceso al crédito.....	8
2.3.- Inclusión o endeudamiento: algunas consideraciones	11
3.- Inclusión financiera y acceso al crédito: el caso de Provincia Microcréditos	15
3.1.- Primer contacto con el Banco de la Provincia de Buenos Aires	15
3.2.- Primer crédito con el Banco de la Provincia de Buenos Aires	19
3.3.- Primer crédito con el sistema bancario	21
4.- Consolidación del vínculo con la banca pública.....	23
5.- Conclusiones.....	25
6.- Referencias.....	26

1.- Introducción

Desde 2009 Provincia Microcréditos se ha dedicado a la evaluación integral de unidades productivas bonaerenses para dar acceso a microcréditos. De este modo, la inserción de la banca pública en el segmento del microcrédito ha sido una manera de resolver varias controversias y limitaciones asociadas a la oferta de la herramienta crediticia por parte de entidades no bancarias. Y, simultáneamente, al constituirse como una empresa del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Provincia Microcréditos ha integrado la oferta de servicios y beneficios del Banco, así como también los desarrollados internamente, a fin de consolidar un objetivo de inclusión financiera, crediticia y digital.

El presente documento de investigación puede ubicarse como una continuación y profundización de aquél que dio inicio a esta serie (Provincia Microcréditos, 2023^a), y propone discutir teóricamente la transformación del concepto de inclusión financiera a lo largo del siglo XXI y trabajar de manera empírica dimensiones de desarrollo individual y colectivo en clave de desarrollo local. Algunos de estos elementos se introdujeron conceptualmente en la primera publicación, y en las siguientes páginas veremos cómo se ha cumplido con los objetivos mencionados.

La estructura del documento, además de la presente introducción, incluye una discusión que recupera y profundiza el análisis respecto al rol del microcrédito en diálogo con las microfinanzas, e introduce nuevos elementos asociados a otros productos o servicios vinculados al microcrédito (sección segunda). Luego, en la tercera sección se presentan y discuten hallazgos referidos al momento de la primera vinculación a Provincia Microcréditos, y su consecuente permanencia en la institución. En la cuarta se desarrolla el complemento de esta discusión, que significa conocer lo que sucede después de la finalización del vínculo con Provincia Microcréditos en cuanto al acceso a productos crediticios. Finalmente se presentan las conclusiones de la investigación.

2.- Microcrédito, inclusión y nuevas tecnologías financieras

Durante los últimos 20 años, y con mayor intensidad desde la década del 2010, la inclusión financiera ha sido objeto de análisis e interés por parte de organismos internacionales en general y por diferentes países de la región de América Latina. En parte, este interés se encuentra asociado a los vínculos que existen entre las distintas estrategias de inclusión financiera y mediciones de desigualdad y vulnerabilidad, aspectos que han sido abordados en la literatura especializada (Birdsall, 2012; Karlan, Ratan y Zinman, 2014). Otra parte de la motivación se relaciona con la conformación progresiva de un modelo de negocio que ha mutado con los años, de forma que nuevas entidades del sector privado se han abocado a insertarse en este mercado, especialmente en el negocio de empresas de tecnología financiera (Fintech).

2.1.- Transformación de la inclusión financiera

De acuerdo con la Asociación Global para la Inclusión Financiera (AGIF), plataforma que incorpora a las veinte principales economías del mundo (G20), cuando este tópico ingresó a la agenda de las principales organizaciones multilaterales, los niveles de exclusión, medidos por una carencia de acceso a los productos y servicios financieros básicos, eran significativos entre la mayoría de los países en vías de desarrollo (AGIF, 2023). Por ello, durante muchos años, y con gran heterogeneidad según el territorio analizado, la prioridad se centró en la creación de una cuenta bancaria, primer requisito para acceder a los servicios financieros. Sin embargo, la evolución de tanto la presencia y capilaridad de este tipo de acceso, así como la tecnología y regulaciones existentes, han cambiado con el paso del tiempo, de modo que resulta necesario ser precisos respecto a los criterios considerados al hablar de inclusión de este tipo en la actualidad.

La innovación tecnológica y las regulaciones financieras han permitido que la tenencia de una cuenta ya no esté circunscripta solo al ámbito bancario. Esta primera transformación ya se discutía hace veinte años, al introducir transacciones

digitales mediante teléfonos celulares y la oportunidad de incluir a sectores de la sociedad no bancarizados (Juncadella, 2004). Pero los últimos diez años se han caracterizado por la posibilidad de tener las prestaciones de una cuenta bancaria en una cuenta digital o de pago, e incluso prestaciones diferentes o adicionales.

Si bien el primer cuarto del siglo XXI se ha caracterizado por un crecimiento en la proporción de la población adulta con acceso a cuentas bancarias o de pago, un salto cualitativo en términos de esta medición básica de inclusión financiera ocurrió durante la pandemia del Covid-19 en varios países. Según un estudio llevado a cabo en 123 países por Global Findex, entre 2017 y 2021, el acceso en el mundo a cuentas creció del 63% al 71%, mientras que para la región de América Latina esta métrica pasó del 55% al 74%. Para el caso de Argentina, la evolución registrada da cuenta de un punto de partida del 33% en 2011, 50% en 2014, 49% en 2017 y luego una expansión hasta el 72% (Global Findex, 2022).

Siguiendo con el caso argentino en el contexto de la pandemia, los resultados de la encuesta de Global Findex dan cuenta de que casi el 25% de las personas asalariadas que percibieron su sueldo de manera digital lo hicieron por primera vez por este método durante el 2020. Dentro del universo de las transferencias y pensiones públicas, este porcentaje llegó a casi el 50%. De manera complementaria, la población adulta que no tenía ningún tipo de cuenta se redujo del 16.5% al 8.1% entre marzo y junio de 2020 (Ministerio de Economía, 2022).

Más cercano en el tiempo, los últimos registros del Banco Central de la República Argentina, hacia diciembre de 2023 muestran que 36.3 millones de personas tenían cuentas bancarias o cuentas de pago (cuentas en billeteras virtuales). Si comparamos este registro con el del Censo 2022, la cantidad total de personas mayores de 14 años alcanza los 36.06 millones de personas, hacia julio de ese año. Incluso proyectando un año y medio ese registro demográfico, Argentina se encuentra alcanzando una cobertura casi completa respecto a la tenencia de cuentas bancarias o de pago.

Para el caso particular de la Provincia de Buenos Aires, aunque el registro de junio de 2023 da cuenta de un 97.3% de cobertura, en línea con el nivel nacional, cabe destacar un incremento muy significativo entre los meses de marzo de 2020 y junio de 2020, cuando la tenencia de al menos una cuenta en la población bonaerense mayor de 14 años pasa del 80.5% al 88% en tan solo un trimestre. Este registro es pertinente para discutir una conceptualización dinámica de inclusión financiera, ya que, en el pasado, incluir financieramente podía significar la apertura de una cuenta bancaria en un contexto de un acceso limitado al manejo del dinero por vías digitales o mediadas por instituciones financieras.

Entre los factores explicativos de este crecimiento registrado a lo largo de los últimos quince años, la regulación de la autoridad monetaria ha sido un determinante del tipo de transformación en este tópico. En particular, los avances en la inclusión financiera por la vía de la apertura de una cuenta bancaria, en gran medida, fueron paralelos a decisiones tales como la Comunicación A5127, que entre 2010 y 2016 estableció la obligatoriedad para las entidades bancarias de ofrecer la apertura de una Cuenta Gratuita Universal, reglamentación discontinuada en 2016 y relanzada en enero de 2020 (Comunicación A6876). Durante el período 2016-2020, si bien se dispuso que todas las cajas de ahorro fueran exentas de costos de apertura y mantenimiento, no regulaba respecto a la obligatoriedad de abrir las cuentas sin mayor requisito que la presentación del documento nacional de identidad.

Por otra parte, desde el año 2016, el BCRA comenzó a preparar el sistema de pagos para incorporar las nuevas tecnologías financieras. En mayo de 2018 emitió la comunicación A6510 que crea la Clave Virtual Uniforme (CVU), equivalente a la Clave Bancaria Uniforme (CBU), para identificar y trazar las transferencias de fondos. Posteriormente, hacia 2020 comenzó otra serie de regulaciones orientadas a construir el marco regulatorio de lo que luego se consolidaría como Normas para “Proveedores de Servicios de Pago” (Lentino, 2023). Como resultado, la incorporación de cuentas de pago con CVU en los últimos cinco años registra una evolución de 1.2 millones en 2019 hasta 34.16 millones en 2022 y 55.1 millones

en abril de 2024. Con un promedio de dos cuentas por persona, se trata de un nivel de adopción de este tipo de tecnología por parte de 27.5 millones de personas físicas y jurídicas (COELSA, 2024).

En este contexto, por lo tanto, hablar de inclusión financiera en el caso argentino, o incluso en el caso bonaerense, requiere ir más allá del acceso a una cuenta bancaria o de pago. De hecho, ya durante la década del 2010 el Banco Mundial definía a la inclusión financiera como el acceso a productos financieros útiles y asequibles, prestados de manera responsable y sostenible, lo que nos permite encontrar antecedentes respecto a una transformación de la categoría que supera la posibilidad de tener una cuenta y realizar transferencias (Banco Mundial, 2023). Este es un punto significativo, dado que presenta una clave interpretativa para trabajar, comprender y caracterizar el acceso a préstamos por parte de entidades que no rechazan las solicitudes de préstamos, sino que determinan topes de monto y niveles de costos financieros individualizados.

2.2.- Inclusión financiera por medio del acceso al crédito

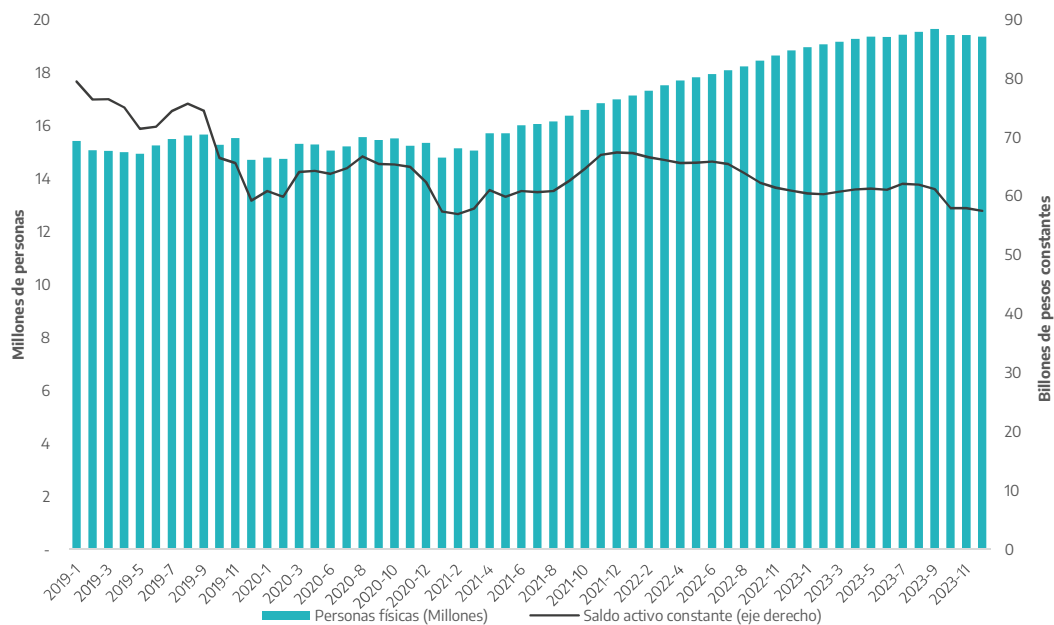
En base a lo discutido en las páginas anteriores hemos podido reconstruir la evolución de la presencia y capilaridad del acceso a cuentas bancarias o de pago como primera instancia de inclusión financiera. Ello nos llevó a la necesidad de considerar una acepción diferente de inclusión financiera en un contexto de cobertura casi universal de las cuentas bancarias o en billeteras virtuales: la inclusión financiera como personas sujetas de crédito. Por consiguiente, al abordar esta cuestión, indefectiblemente debemos profundizar respecto a las condiciones de tal financiamiento en términos de costos financieros, plazos, montos y sostenibilidad.

En este sentido, como se explica en un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “la inclusión financiera debe ser concebida como una política de inserción productiva. Se trata de utilizar el sistema financiero como instrumento para ampliar las posibilidades de ahorro y consumo de las personas y, al mismo tiempo, mejorar el aprovechamiento de los talentos

empresariales y las oportunidades de inversión” (Pérez Caldentey y Titelman, 2018). Este es un abordaje que no es exclusivo de nuestro país ni de la actualidad, sino que ha sido documentado simultáneamente para otros casos, como el de Colombia, donde se explora la “inclusión financiera, pero con negación del crédito” (Cano *et al.*, 2014; Martínez Holguín, 2017) como una problemática persistente y en ocasiones invisibilizada al hablar únicamente de inclusión financiera.

En una primera aproximación, el sistema financiero argentino ha sido tradicionalmente caracterizado como un sector de poca profundidad en relación con el producto bruto interno y en comparación a otros países de la región (Goldstein, 2012). No obstante, dentro de la escala nacional, en los últimos años ha existido una dinámica de crecimiento en la participación de las personas físicas, como se puede verificar en el Gráfico 1.

Gráfico 1.- Serie desestacionalizada del crédito a personas físicas a nivel nacional. Personas físicas titulares de compromisos y saldos activos a valores de junio de 2024



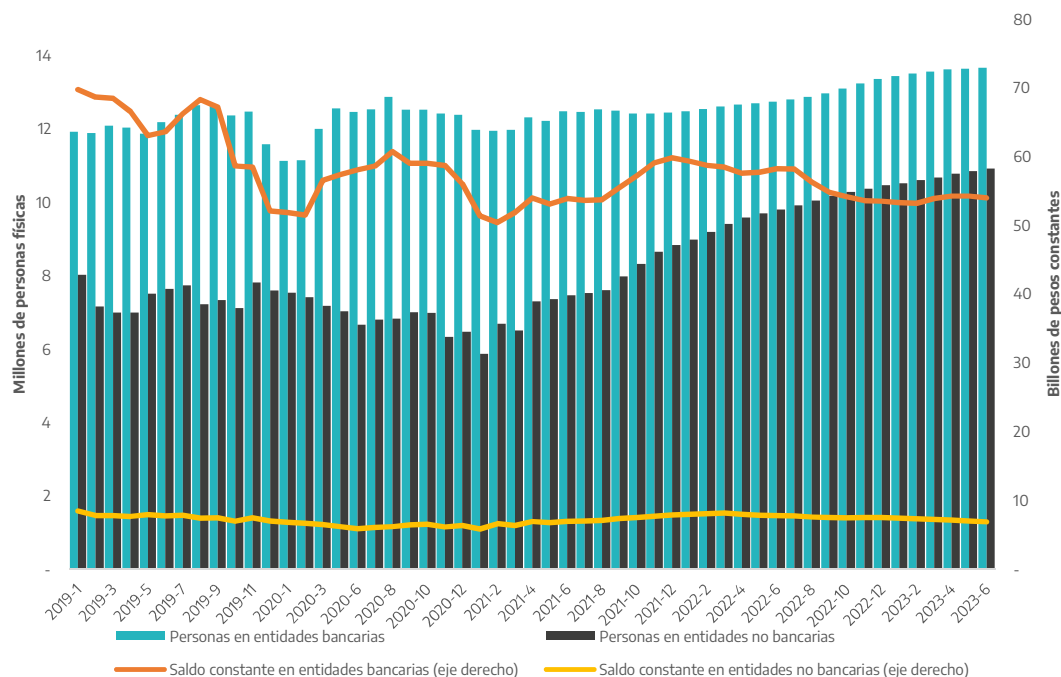
Fuente: elaboración propia en base a datos del BCRA

Puede verse que en cantidad de personas existe una sustantiva incorporación de población a la dimensión del acceso al crédito en sentido amplio (préstamos y tarjetas de crédito, mayoritariamente). Entre 2018 y 2024 se incorporan más de 4

millones de personas físicas a la tenencia de saldos activos en entidades bancarias, no bancarias, financieras y fintech. En términos de saldos expresados en moneda constante, sin embargo, parece existir una significativa diferencia entre el nivel de 2018 y el del resto del período. Entre 2018 y 2019 se percibe una caída significativa de los saldos activos en moneda constante, consistente con lo documentado para la época en distintas publicaciones, que marcan en 2018 la finalización de un período de crecimiento del crédito al sector privado (Zeolla, Lira y Socoloff, 2021).

Frente a este panorama, podemos profundizar en la dirección de ver qué tipo de entidades son las que incrementaron su participación en términos de cantidad de personas y su saldo, dado que entre entidades existen diferencias importantes respecto a montos promedio, plazos y costos financieros. En el Gráfico 2 se muestra cómo la mayor dinámica durante el período se explica por el incremento de las personas que han accedido al crédito por la vía de entidades no bancarias, de manera similar al incremento sustantivo del acceso a cuentas de pago, como vimos en el apartado anterior.

Gráfico 2.- Serie desestacionalizada del crédito a personas físicas a nivel nacional, diferenciando entre entidades bancarias y no bancarias. Personas físicas titulares de compromisos y saldos activos a valores de junio de 2024



Fuente: elaboración propia en base a datos del BCRA

Esta heterogeneidad en la dinámica entre entidades tiene su correlato en la diferencia en las condiciones de los créditos que se ofrecen, razón por la cual en el próximo apartado discutiremos tales configuraciones, así como también distinguiremos a las entidades no bancarias y las entidades apalancadas en las tecnologías financieras.

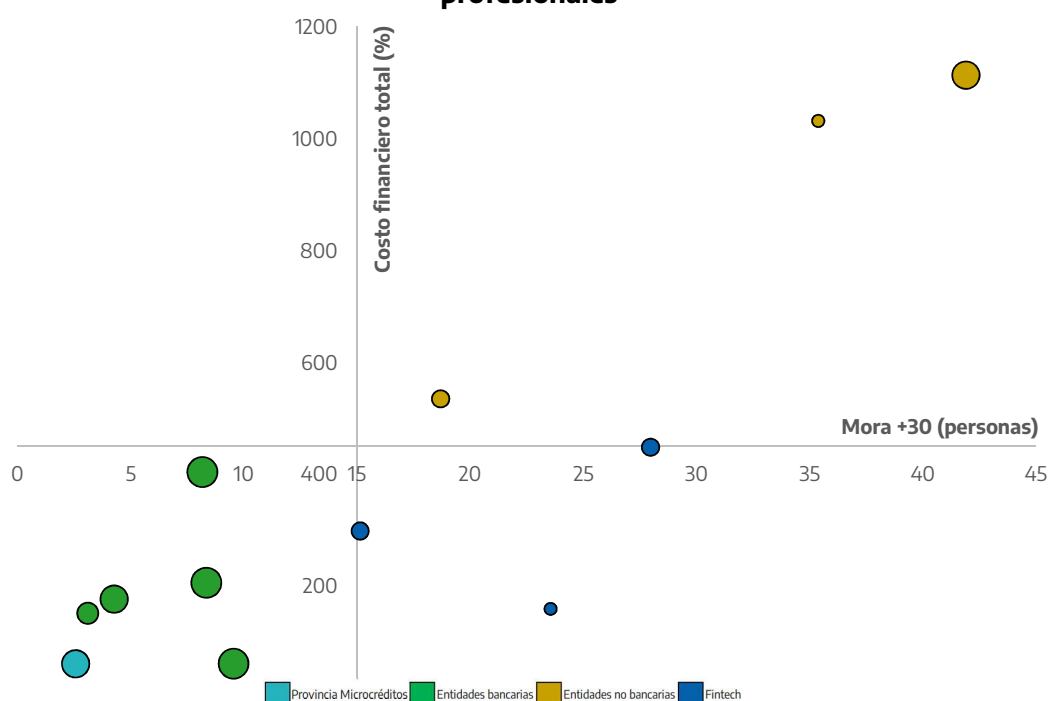
2.3.- Inclusión o endeudamiento: algunas consideraciones

Un desafío para este tipo de abordajes es discutir el carácter dual del financiamiento. En otras investigaciones (Provincia Microcréditos, 2023^a), sostuvimos que, para el caso del microcrédito, se trataba de un financiamiento que no le hacía daño a la unidad productiva dado que se acomodaba a la escala de ésta. En esa línea, el crédito en general y el microcrédito de la banca pública en particular se constituyen en vehículos para el crecimiento de las unidades productivas, dado que les permiten destinar fondos a la compra de insumos, capital de trabajo y a inversiones. El complemento de esto es la caracterización del financiamiento como un endeudamiento, un significante que no está ausente en la descripción anterior, pero que puede tomar protagonismo en caso de que la sostenibilidad del pago del crédito se encuentre en riesgo (Wilks, 2024). Esta tensión va más allá de una posible línea de demarcación que nos pueda indicar en qué casos el financiamiento es una cosa o es otra. En realidad, ambas representaciones coexisten, pero la introducción de otros elementos puede servir para complementar esta reflexión.

Otros abordajes (Ludueña, 2020) construyen una diferenciación entre la inclusión financiera -asociada al crédito para el consumo- y las microfinanzas, entendidas como el financiamiento para emprendimientos productivos. Sobre esto, resulta discutible que la inclusión financiera sea considerada como tal sí y solo sí constituye un vehículo para apalancar el consumo, y tenga una caracterización diferente a la financiación productiva. ¿Por qué? La sostenibilidad de la actividad de las unidades productivas suele tener asociado una reproducción de las condiciones iniciales, que generan un excedente que permite repagar el crédito - si lo tuviera-, reproducir la dinámica del emprendimiento, y también consumir.

Un criterio posible para distinguir qué aspecto del financiamiento destaca por el otro es la observación de las tasas de interés, los costos financieros totales, la mora y plazos máximos existentes entre las diferentes entidades, desde el punto de vista de la oferta. En línea con la diferenciación entre entidades bancarias y no bancarias –y sumamos las empresas de tecnologías financieras– introducida en el apartado anterior, la heterogeneidad entre plazos, costos financieros totales y mora se puede apreciar en el Gráfico 3 a continuación.

Gráfico 3.- Distribución de costo financiero total, mora y plazos máximos entre entidades bancarias, no bancarias y fintechs para préstamos personales o profesionales



Fuente: elaboración propia en base a datos del BCRA

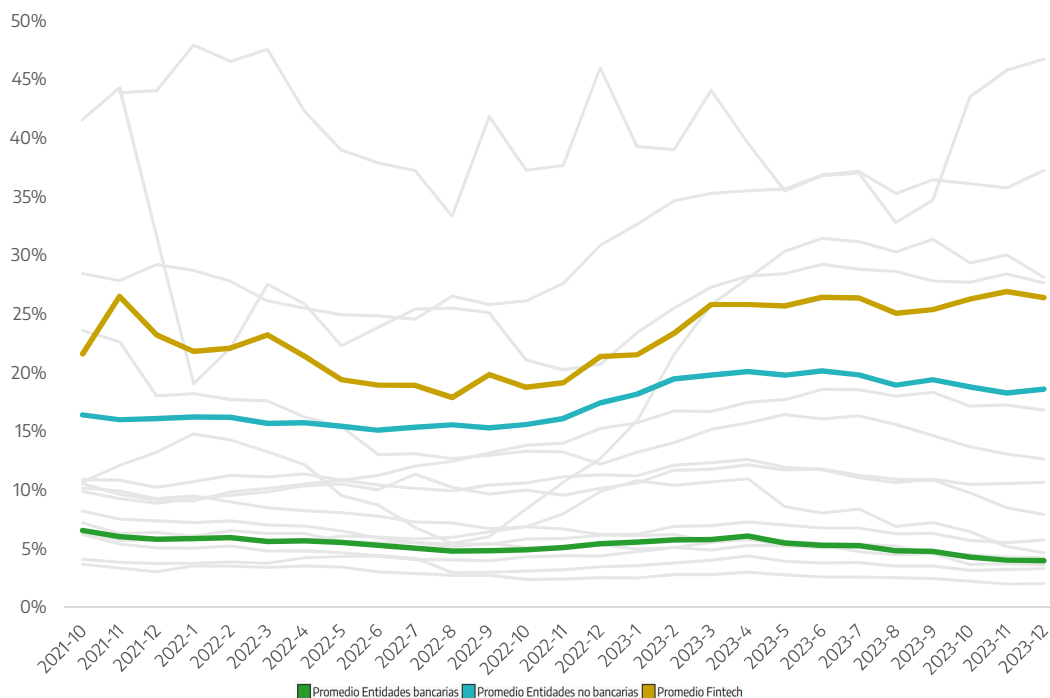
Nota: los tamaños de las observaciones hacen referencia a los plazos máximos a financiar (entre 12 y 72 meses)

Si consideramos que los atributos de los financiamientos pueden ser útiles para construir una línea de demarcación respecto al binomio deuda y crédito, el gráfico anterior define un cuadrante inferior izquierdo que combina una relación virtuosa entre costo financiero mínimo y una devolución más exitosa. Este último aspecto es particularmente significativo para el contexto de unidades productivas que afrontan inversiones que buscan transformar el modo de producción al interior del

propio emprendimiento, o que crean nuevas unidades de negocio, dado que refiere a un acceso al crédito sostenible.

Como complemento, la dimensión de la sostenibilidad del crédito puede medirse a través del seguimiento de los niveles de mora en los saldos de las entidades en el tiempo, como se muestra a continuación, y que nos permite visualizar hasta qué punto los cuadrantes expuestos en el gráfico anterior condicionan el resultado final del financiamiento.

**Gráfico 4.- Evolución del ratio de mora en los saldos expresados en valores constantes, por agrupamiento de entidades bancarias, no bancarias y *fintech*.
Provincia de Buenos Aires y Capital Federal**



Fuente: elaboración propia en base a datos del BCRA

Por ambas vías, las condiciones de oferta del financiamiento y la evolución del cumplimiento de los compromisos, observamos diferencias significativas y persistentes que nos permiten construir una clasificación de los financiamientos. Este modo de ver el sistema financiero contribuye a la construcción de esta línea de demarcación entre crédito y deuda, dos aristas de un mismo fenómeno.

Asimismo, es interesante destacar que las condiciones objetivas de los financiamientos se entrecruzan con los saberes de la propia sociedad. Este aspecto es destacado en particular durante los años 2020 y 2021, que han permitido adquirir aprendizajes respecto a las desigualdades estructurales y brechas en el acceso a la tecnología e información, como ocurrió en la implementación del Ingreso Familiar de Emergencia (D'Alessandro, 2022). Sin una adecuada educación financiera, las personas pueden ser fácilmente atraídas por ofertas que, con solo un clic, les proporcionan grandes sumas de dinero, lo que a largo plazo puede ser perjudicial.

Por otro lado, y a modo de resignificar la relación entre consumo y endeudamiento, consideramos valioso el planteo de Briz Godino (2002), quien propone una relación dialéctica entre producción y consumo, teniendo en cuenta el carácter del microcrédito para el desarrollo productivo, que presentamos en apartados anteriores. Según este enfoque, para comprender el ciclo económico de manera integral, es esencial reconocer que la producción y el consumo son interdependientes. Ambos procesos están influenciados y determinados por las relaciones sociales. El autor afirma que “todo acto de consumo y todo acto de producción ocurren dentro de un proceso social de consumo: desarrollado de manera individual o comunitaria y socialmente mediado.” (Briz Godino, 2002:45).

En este sentido, lo económico y lo social son dos aspectos inseparables de una misma realidad. Todo lo que se convierte en bienes de consumo en una sociedad determinada es el resultado de las decisiones de producción. Por lo tanto, “nuestras posibilidades de consumir qué y cómo están socialmente mediadas. Nuestras posibilidades de influir en qué y cómo producimos, también” (Briz Godino, 2002:47).

En este marco, es fundamental resaltar el rol del Estado como mediador de las relaciones entre producción y consumo y, en última instancia, de las relaciones sociales que existen en una sociedad. En un contexto de expansión del uso de instrumentos y servicios financieros, el financiamiento mediante el microcrédito

de la banca pública debe considerar la estructura heterogénea del mercado de trabajo de economías subdesarrolladas como la argentina y por eso funcionar como una inyección de capital que se ajuste a la escala de la unidad productiva, a partir de diagnósticos e instrumentos de evaluación específicos, y que incentive a la vez que la forma de producir el modo de consumir.

3.- Inclusión financiera y acceso al crédito: el caso de Provincia Microcréditos

En el marco de la discusión presentada en la sección segunda, tenemos los elementos necesarios para caracterizar y discutir el rol del microcrédito de la banca pública de la Provincia de Buenos Aires a lo largo de sus 15 años de trayectoria. Provincia Microcréditos ha promovido el financiamiento de cerca de 145 mil unidades productivas mediante la realización de una evaluación crediticia integral, donde los emprendimientos no registrados históricamente han constituido una porción mayoritaria, y para muchos de los cuales el microcrédito constituyó la puerta de entrada al sistema bancario en general y a la banca pública en particular.

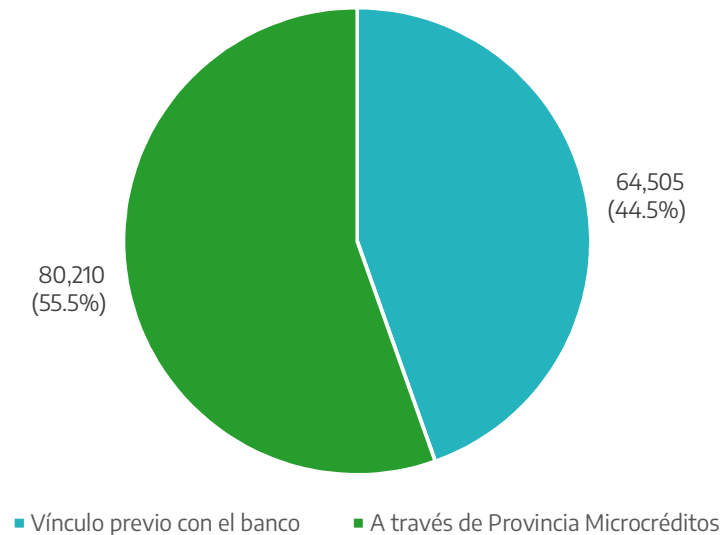
3.1.- Primer contacto con el Banco de la Provincia de Buenos Aires

Como se puede observar en el Gráfico 5, sobre un total de 144.715 personas, para el 55.5% de ellas el vínculo con Provincia Microcréditos significó el primer vínculo con el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Es decir, que el acceso al crédito no sólo implicó vincularse por primera vez con una entidad bancaria, y con ello, con servicios y herramientas ofrecidas por el Banco sino, además, un crecimiento en términos de desarrollo de nuevas capacidades y de conocimientos sobre sus propias finanzas en general. Más aún, en relación a lo discutido en las páginas anteriores, en esta proporción mayoritaria se produjo el acceso simultáneo tanto a la cuenta bancaria como al financiamiento.

Complementariamente, la inclusión por la vía de la apertura de la cuenta, del acceso a una tarjeta de débito y al propio microcrédito fue acompañada por un acceso a cursos, videos tutoriales y capacitaciones gratuitas con el fin de acercar nuevos usos, saberes y prácticas a esta comunidad. De aquí que la inclusión

financiera va de la mano de la inclusión social, potenciando y promoviendo la igualdad de oportunidades.

Gráfico 5.- Clasificación del primer vínculo con el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Padrón histórico de Provincia Microcréditos.



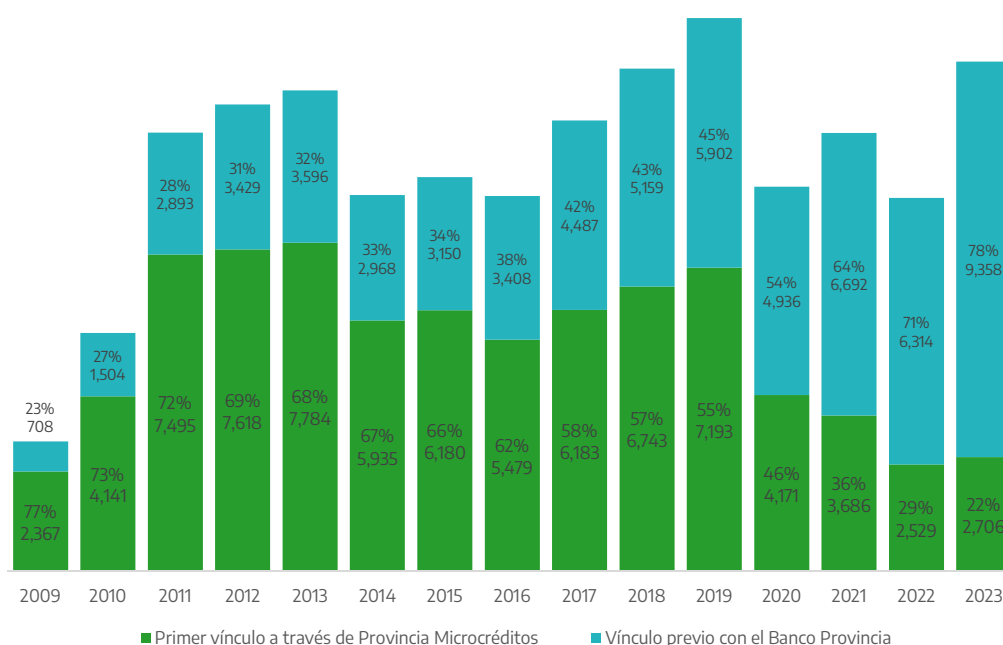
Fuente: elaboración propia

Al abrir este registro de acuerdo del año de la primera vinculación con Provincia Microcréditos, el resultado es el que se presenta en el Gráfico 6, a continuación, donde la incorporación de personas sin un vínculo previo con el Banco Provincia representó porcentajes que llegaron a alcanzar el 77%. De hecho, entre 2009 y 2015, en promedio, para 7 de cada 10 personas que tomaron un microcrédito por primera vez con Provincia Microcréditos, este vínculo fue el primero con el Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Aunque se observa que, desde 2018 y, en especial, en los últimos dos años, la tendencia se invierte, este resultado es consistente con lo presentado anteriormente en relación con la cobertura casi universal de cuentas bancarias o de pago que se alcanzó en el territorio de la Provincia de Buenos Aires. Como ya habíamos adelantado, gran parte de lo que explica este crecimiento fue la utilización masiva de billeteras virtuales, sobre todo en el contexto de la pandemia del Covid-19. En el caso de Cuenta DNI, por ejemplo, entre los meses de marzo y junio de 2020 se registraron 1.64 millones de personas², factor que con seguridad

contribuyó al incremento del 80% al 88% en la cobertura de cuentas bancarias o de pago dentro del territorio bonaerense, de acuerdo con datos del BCRA. De hecho, al cierre de 2023 la cantidad de personas usuarias de Cuenta DNI ascendía a 8.2 millones, la mitad de las cuales tuvieron su primer vínculo con el Banco Provincia por este medio.

Gráfico 6.- Clasificación del primer vínculo con el Banco de la Provincia de Buenos Aires, de acuerdo al año de ingreso a Provincia Microcréditos. Padrón histórico de personas.

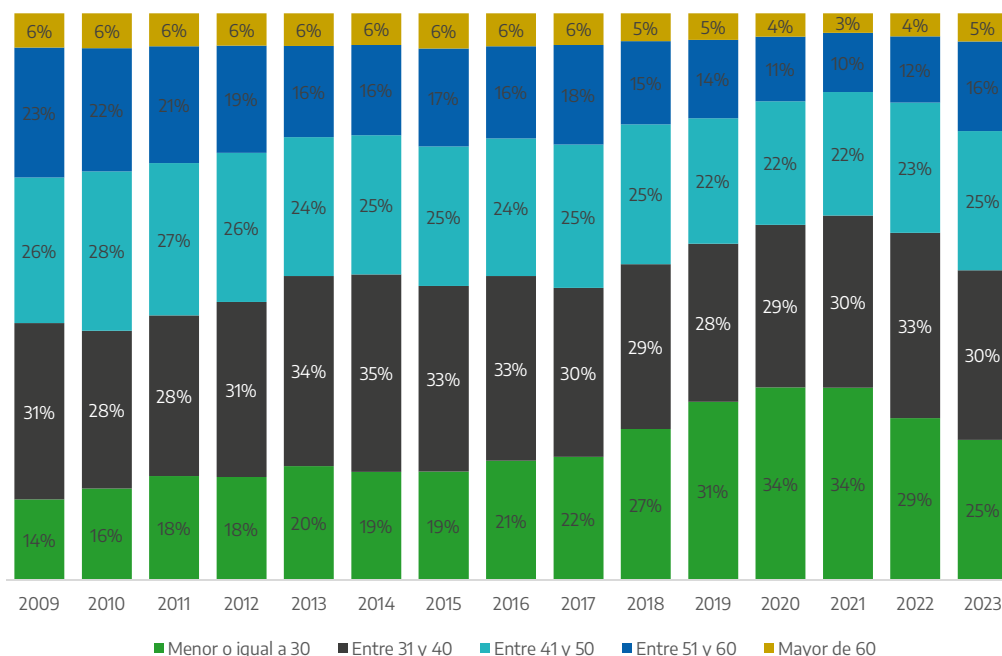


Fuente: elaboración propia

Al diferenciar por género y rango etario entre las personas que iniciaron su vínculo simultáneamente con Provincia Microcréditos y el Banco Provincia, una primera aproximación a la división de género nos muestra una paridad entre los emprendimientos liderados por varones (51.5%) y mujeres (48.5%). Pero es en la apertura de rango etario donde se aprecian mayores diferencias a lo largo de estos últimos 15 años, como se consigna en el Gráfico 7.

Gráfico 7.- Distribución etaria del primer crédito con Provincia Microcréditos entre quienes tuvieron con ese crédito una primera vinculación al Banco

Provincia



Fuente: elaboración propia

Al menos en las edades, parecería que las trabajadoras y trabajadores independientes que se incorporaron al ecosistema del Banco Provincia en los últimos cinco años difieren de aquellas que lo hicieron entre 2009 y 2012. Sin embargo, debemos combinar esta información con la del Gráfico 6, que reflejaba que 7 de cada 10 ya tenía un vínculo preexistente en el Banco. Así, este gráfico muestra que la población que gracias al microcrédito generó su primer vínculo con el Banco Provincia fue el rango etario de personas menores de 30 años durante 2020 y 2021, para luego estabilizarse en proporciones similares entre menores de 30 años, entre 30 y 40, y entre 40 y 50 años, similares a otros años de la serie.

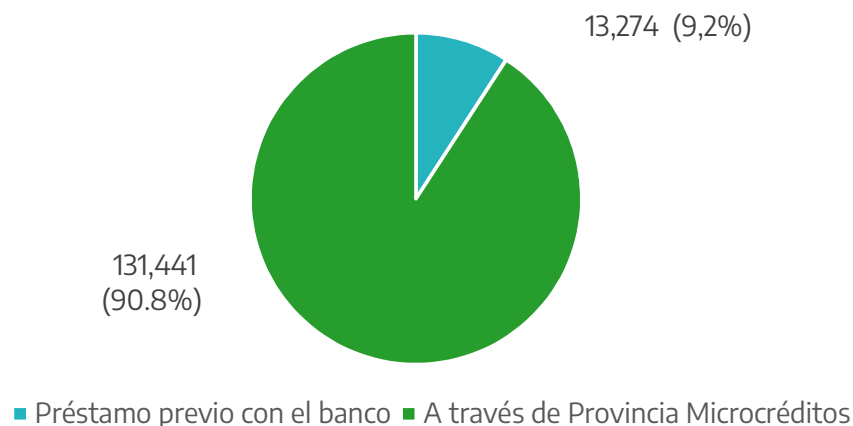
Al combinar ambos cortes, encontramos dos momentos en los que la inclusión al ecosistema del Banco Provincia potenció mayormente a los emprendimientos liderados por mujeres en franjas etarias determinadas: entre 2010 y 2011, en el segmento de entre 51 y 60 años (12% mayor), y entre 2018 y 2022, en el segmento

de menores de 30 años (12.5% superior), potenciando el acceso de jóvenes y las mujeres.

3.2.- Primer crédito con el Banco de la Provincia de Buenos Aires

En línea con lo discutido anteriormente, en un contexto de cobertura casi universal de cuentas bancarias o de pago, el desafío de la inclusión financiera es el otorgamiento de crédito (Gráfico 8). Es allí donde se aprecia de manera mucho más significativa el rol que tuvo Provincia Microcréditos en relación con la vinculación entre este sector mayoritariamente no registrado y el financiamiento.

Gráfico 8.- Clasificación del primer vínculo con el Banco de la Provincia de Buenos Aires, restringido a préstamos. Padrón histórico de Provincia Microcréditos



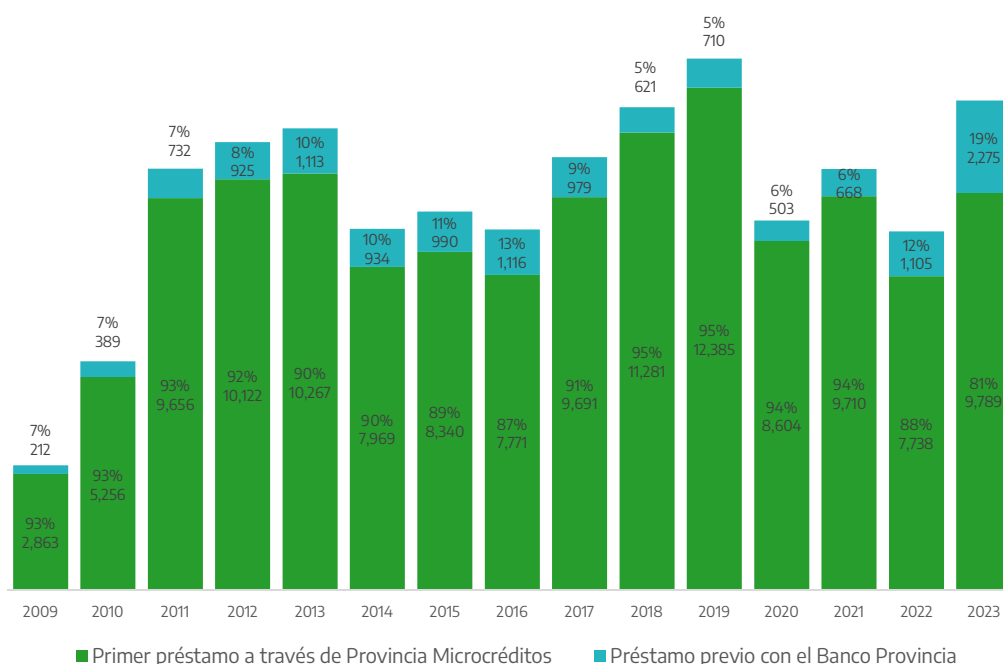
Fuente: elaboración propia

El microcrédito constituyó el primer crédito con el Banco de la Provincia de Buenos Aires para el 91% de los casos, lo que confirma que puede considerarse la puerta de ingreso como personas sujetas de crédito a la banca pública bonaerense. En otras palabras, la evaluación integral de la institución es la que favorece la creación de un historial crediticio, pero también la posibilidad de acceder a un financiamiento en condiciones más accesibles que las de otras entidades no bancarias, como mostramos en la sección anterior.

Este no es un dato menor, dado que como discutimos, el costo financiero total de un financiamiento es uno de los elementos que podemos tener en cuenta para

determinar si un financiamiento tiene la potencia de convertirse en una inyección de capital que no le haga daño a la unidad productiva y que pueda sostenerse en el tiempo. De hecho, como se presentó en una investigación previa (Provincia Microcréditos, 2023b), un 40% de la cartera activa de Provincia Microcréditos tiene 3 o más microcréditos en su haber y no menos de cuatro años siendo acompañada por la institución. Al analizar en el tiempo el microcrédito como primera instancia de acceso al crédito con la banca pública bonaerense vemos cómo se dio este proceso de manera sostenida a lo largo de la historia.

Gráfico 9.- Clasificación del primer préstamo con el Banco de la Provincia de Buenos Aires, por año de ingreso a Provincia Microcréditos. Padrón histórico de personas



Fuente: elaboración propia

Nuevamente, la apertura por género y rango etario nos muestra algunos segmentos en los que se destaca una inclusión financiera mayoritaria y creciente por la vía del crédito para emprendimientos liderados por mujeres. Por ejemplo: para el segmento de personas menores a 30 años y de entre 31 y 40 años, la cantidad de emprendimientos liderados por mujeres fue 21% y 14% superior a la de aquellos liderados por hombres. Y, además, con una dinámica creciente: entre 2009-2015; 2016-2019 y 2020-2023 la tendencia de crecimiento para las mujeres

menores de 30 años fue de 1.7%, 25.7% y 44.6% superior a la de hombres, respectivamente. Y, en los mismos periodos, para el segmento de entre 31 y 40 años, fue de 3.6%, 18.1% y 23.6% mayor.

3.3.- Primer crédito con el sistema bancario

Igual que, para 9 de cada 10 personas, el microcrédito fue el primer financiamiento al que accedieron con el Banco Provincia, de manera más general podemos evaluar la inclusión financiera con acceso al crédito considerando el conjunto del sistema financiero. Limitados por la disponibilidad de los datos, sin embargo, solo contamos con la información para el período abril 2018 a diciembre 2023, y probablemente el resultado sea un límite inferior, a juzgar por las tendencias de accesibilidad a las cuentas bancarias y de pago en la provincia de Buenos Aires para el período 2009-2017.

En ese marco, en base a datos provistos por el BCRA, para el 55.2% del padrón de 2018-2023 (57.2 mil personas), el vínculo con Provincia Microcréditos significó el primer préstamo con el sistema bancario. Dentro de ese segmento, 8 de cada 10 no tenían ningún préstamo o compromiso con el sistema financiero en su conjunto, mientras que el resto tuvo algún tipo de crédito por parte del sistema no bancario.

Pero podemos ir un poco más lejos y comparar los saldos activos que tuvieron acceso las personas en los meses previos al otorgamiento del microcrédito, con la idea de comparar los montos financiados y distinguir si las unidades productivas eran previamente receptoras de crédito o si circunstancialmente accedieron a un monto mínimo de crédito con una entidad bancaria, posiblemente una tarjeta de crédito, pero lejos de los montos que podríamos asociar a un préstamo. Al realizar esta ampliación del criterio y observar los saldos activos constantes durante los meses previos al inicio del vínculo crediticio con Provincia Microcréditos extendemos nuestra estimación de inclusión financiera por medio del microcrédito al 59.2%. Esto significa que consideramos como nuevas personas sujetas de un primer crédito también a aquellas que, teniendo un vínculo con una entidad

bancaria, su saldo activo nunca fue mayor a dos salarios mínimos, vitales y móviles.

Parte de este resultado, para los últimos dos años, se debe al lanzamiento de la Línea Inclusión en 2022, destinada especialmente a trabajadores y trabajadoras independientes que no tuvieran antecedentes con el sistema financiero formal. Esta línea tuvo dos objetivos: otorgar un financiamiento adaptado a las condiciones de las unidades productivas, y simultáneamente acompañar a las mismas en el proceso de construcción de su historial crediticio. Cabe resaltar que la misma cuenta con una participación mayoritaria de emprendimientos liderados por mujeres; con una cobertura territorial que alcanzó a 128 de los 135 municipios de la Provincia de Buenos Aires y en la que el 67% son unidades productivas no registradas.

Por otra parte, la misma funciona como primer canal de ingreso al sistema financiero formal, permitiendo una vinculación que posteriormente continúa en el tiempo, dado que ya en un 15% las unidades productivas cancelaron ese primer microcrédito y continuaron con un segundo financiamiento. Aunque este segundo vínculo financiero representó una continuidad de la escala de financiamiento inicial, en promedio tuvo asociado un crecimiento del 30% en términos reales, es decir, que pudieron acceder a montos más elevados.

En resumen, al menos 6 de cada 10 personas que acceden al microcrédito de la banca pública de la Provincia de Buenos Aires se constituyen en primeras personas tomadoras de un crédito, y mayoritariamente la puerta de ingreso al sistema financiero formal en general y al sistema bancario en particular. A continuación, exploraremos las trayectorias de estas personas en el tiempo y al finalizar su vínculo con Provincia Microcréditos.

4.- Consolidación del vínculo con la banca pública

En esta sección recuperaremos la noción de que el microcrédito se aborda no como una herramienta aislada de crédito focalizado, sino como un eslabón dentro de proceso de desarrollo productivo, inclusión financiera e integración económica, es decir, articulado con otras políticas públicas productivas. En este sentido, “las microfinanzas deben ser tratadas como un elemento más de la amplia gama de estrategias financieras orientadas al desarrollo” (Ghosh, 2012), además de que es indispensable insertarlas dentro de las herramientas de gestión de políticas públicas y, por ende, del Estado en su rol de promotor del desarrollo económico y social.

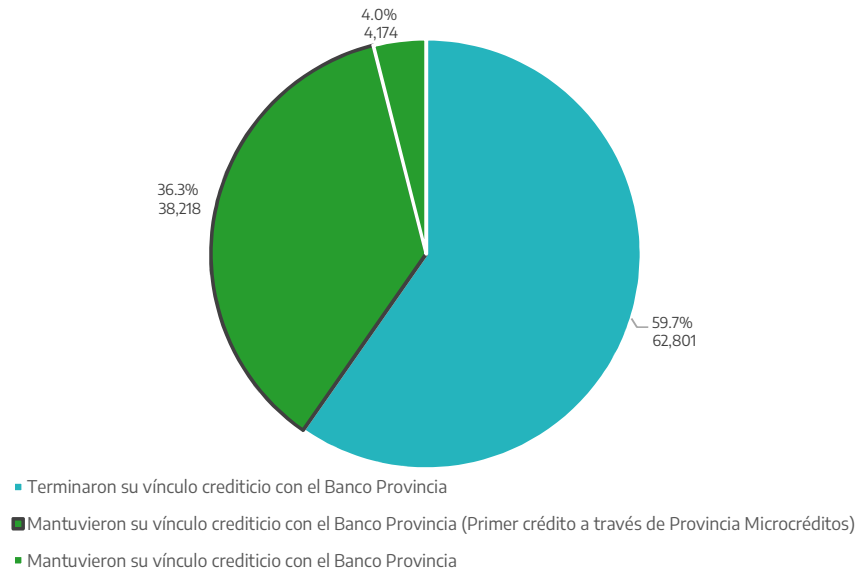
Aunque el recorrido de las unidades productivas financiadas por la banca pública bonaerense es en muchos casos de hasta 8 y 10 años, con múltiples microcréditos adaptados para cada momento de su proceso de crecimiento, en ocasiones ocurre que la escala máxima posible por medio del microcrédito es inferior a la inyección de capital requerida en cada caso. Es importante aclarar que esto no necesariamente se trata de un proceso de maduración, en el sentido normativo del devenir deseado por o para los emprendimientos. Es lo que ha ocurrido en algunos casos, y que nos permite verificar que luego de ingresar a la banca pública por medio del microcrédito, pueden construirse las condiciones para el acceso a las líneas de crédito y productos del banco.

Entre estos casos, el acceso a tarjetas de crédito con el Banco Provincia es uno de los signos que pueden dar cuenta de una adopción de los instrumentos financieros propios de la institución bancaria. Allí, del padrón de trabajadores y trabajadoras independientes que carecían de una tarjeta de crédito al inicio del vínculo con Provincia Microcréditos, el 8.9% pudo acceder a ella posteriormente.

En paralelo, así como hablamos de un padrón histórico hasta 2023 de casi 145 mil personas, para realizar un análisis sobre quienes finalizaron el vínculo con la institución debemos separar a la cartera con compromisos activos a finales de ese

año. En consecuencia, el Gráfico 10 da cuenta del devenir de 105 mil unidades productivas luego del fin del vínculo crediticio con la institución.

Gráfico 10.- Clasificación de la cartera histórica con préstamos finalizados



Fuente: elaboración propia

Un poco más del 40% mantuvo un vínculo crediticio con el Banco Provincia luego de finalizado el vínculo con Provincia Microcréditos. Una parte de este conjunto corresponde con quienes pudieron acceder a tarjetas de crédito, ya introducidos anteriormente, pero otros fueron financiados en escalas superiores a los límites del microcrédito.

En total, registramos en 995 los casos de crecimiento en la necesidad de financiamiento más allá del límite de 50 salarios mínimos, que en promedio tomaron dos microcréditos a lo largo de entre 3 y 4 años. Pero algunos llegaron a mantener un vínculo de apoyo y financiamiento de entre 8 y 12 años con 4 o más microcréditos. De este total, luego de finalizar el vínculo con Provincia Microcréditos, 387 pasaron a un financiamiento mayor en la banca pública bonaerense, 74 tienen un financiamiento con esta institución y con otras, y 534 pasaron a otras instituciones financieras, principalmente bancarias.

Son este tipo de experiencias que muestran las potencialidades de la integración del segmento del microcrédito a la banca pública como puerta de ingreso a la construcción del historial crediticio. Como se ha visto, esta inclusión financiera por la vía del crédito deviene en una vinculación de largo plazo entre las unidades productivas y su financiamiento productivo.

5.- Conclusiones

Entre 2009 y 2023 se otorgaron más de 300 mil microcréditos para aproximadamente 145 mil personas en el territorio de la Provincia de Buenos Aires y la Capital Federal. Considerando el segmento al que se encuentra orientada la herramienta crediticia y la evaluación integral que se le realiza a la unidad productiva, para una parte mayoritaria de este padrón histórico el primer vínculo con Provincia Microcréditos implicó la primera vinculación con el sistema financiero formal, con el sistema bancario en general y con la banca pública en particular. Este primer ingreso permite insertarse en el ecosistema del Banco Provincia, tanto por medio de adopción de otras herramientas digitales, como Cuenta DNI y Cuenta DNI Comercios; financieras, como tarjetas de crédito, o también por el propio pase a líneas de crédito propias del banco, como hemos reconstruido en este trabajo.

Al mismo tiempo, la estrategia de Provincia Microcréditos se enmarca en una consideración y una consolidación de la inclusión financiera en la actualidad implica entenderla como un “bien público” (CEPAL, 2018), donde se promueve la incorporación de nuevas tecnologías. La implementación de políticas de acceso financiero a través de plataformas digitales ha logrado que, en 2024, estar bancarizado o contar con una billetera virtual sea algo alcanzable para la mayoría de la población bonaerense.

Sin embargo, este camino conlleva desafíos ocultos y riesgos significativos, que en mayor medida se montan sobre las propias desigualdades y brechas en el acceso a la tecnología e información, enraizadas en la propia sociedad en cada momento, y que en los años 2020 y 2021 se transformaron significativamente. En

esta investigación se ha sostenido que las diferencias cualitativas no se asocian al modo de acercamiento de un financiamiento –la tensión entre lo digital y lo presencial–, sino a las características económicas de éste, en particular los montos, plazos y costos financieros.

Por esto, entendemos que la diferencia crucial entre el Estado y las Fintech radica en su capacidad para cubrir estas desigualdades. Las políticas de bancarización y acceso al crédito, cuando son implementadas por el Estado, deben considerar quiénes son los potenciales destinatarios de dichas políticas. En consecuencia, este análisis sostiene que la virtud del microcrédito de la banca pública de la Provincia de Buenos Aires es ofrecer una herramienta crediticia adaptada a las necesidades y posibilidades de las unidades productivas, acompañada por una articulación de contenidos de formación financiera.

Bajo esta premisa, la evolución del abordaje presencial y digital, para el caso de la banca pública bonaerense, tiene la ventaja de poder articular las capacidades y el personal especializado a lo largo de 15 años de trabajo en conjunción con una integración digital por medio de la tecnología financiera con capilaridad territorial. En otras palabras, se cuenta con las herramientas que permiten sostener un modelo de trabajo tan digital como sea posible y tan presencial como sea necesario para responder a las necesidades de una sociedad en permanente transformación.

6.- Referencias

ANSES (Administración Nacional de Seguridad Social) (2020). “Boletín IFE 2020. Caracterización de la población beneficiaria”, *Observatorio de la Seguridad Social*, Disponible en: https://www.anses.gob.ar/sites/default/files/2024-06/DT_Bolet%C3%ADn%2520IFE%25202020%5B1%5D.pdf

Asociación Global para la Inclusión Financiera (2023). “Financial sector issues and global partnership for financial inclusion”, *1st Finance and Central Bank Deputies (FCBD) Meeting*, G20 Brasil 2024.

Banco Mundial (2023). *Financial Inclusion. Lessons from World Bank Group Experience, Fiscal Years 2014-2022*, Independent Evaluation Group.

Briz Godino, I. (2002). “Producción y consumo”, en: Clemente, I., Risch, R. y Gibaja, J. [eds.], *Análisis Funcional: su aplicación al estudio de sociedades prehistóricas*, BAR International Series 1073/2002.

D'Alessandro, M. (2022). “Ingreso Familiar de emergencia: una política pública a contrarreloj”, Buenos Aires: Fundar. Disponible en: <https://www.fund.ar>

COELSA (Compensadora Electrónica S.A.) (2024) Indicador COELSA. Consultado el 13/6/2024. Disponible en: https://media.licdn.com/dms/document/media/D4D1FAQHVBL2y2MVepg/feedshare-document-pdf-analyzed/0/1716230259792?e=1719446400&v=beta&t=Udztf5UD0qgEyljg5VcT-BMz3ZITaW34wwLETm_2hzE

Ghosh, J. (2012); “Las microfinanzas y el desafío de la inclusión financiera para el desarrollo”, Ensayos Económicos, N°67, diciembre.

Global Findex (2022). *The Global Findex 2021 Database. Financial inclusion, digital payments and resilience in the Age of COVID-19*. Banco Mundial.

Goldstein, E. (2012). “Elementos para diseñar una estrategia de financiamiento para el desarrollo en la Argentina”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Julio.

Juncadella, J. (2004). “Nuevos medios de pago electrónico: hacia una desintermediación bancaria”, *ICE Revista de Economía*, N° 823.

Lentino, J. P. (2023). Regulación de los proveedores de servicio de pago. (Des)incentivo a la inclusión financiera.

Ludueña, A. (2020). “Las controversias en torno al discurso de la inclusión financiera”. *Márgenes. Revista de economía política*, (6), 16-16.

Ministerio de Economía (2022). “Informe Global Findex”. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/11/informe_global_findex_-2021.pdf

Pérez Caldentey, E. y Titelman, D. (editores) (2018), *La inclusión financiera para la inserción productiva y el papel de la banca de desarrollo*, Libros de la CEPAL, N° 153.

Provincia Microcréditos (2023^a), “El microcrédito como estrategia de desarrollo”, *Serie de Documentos de Trabajo de Provincia Microcréditos*, N° 1.

Provincia Microcréditos (2023^b), “El microcrédito como herramienta de construcción de la identidad laboral”, *Serie de Documentos de Trabajo de Provincia Microcréditos*, N° 1.

Zeolla, N., Gómez Lira, M. y Socoloff, I. (2021). “Financiarización fallida: el crédito hipotecario en Argentina 2016-19”, *Olafinanciera*, Vol. 14, N° 39, mayo-agosto.



Provincia Microcreditos



/ProvinciaMicrocreditos



/provincia.microcreditos



/pMicrocreditos



/provinciamicrocreditos



www.provinciamicrocreditos.com.ar



+54 9 11 5488-3510



0800-777-7663



**Provincia
Microcréditos**
una empresa de **Banco Provincia**